

Número 1560 • Sábado 7 de marzo de 2026

Tres Mil

REVISTA CENTROAMERICANA DE ARTE Y CULTURA | FUNDADA EN 1990

Director: Otoniel Guevara | Subdirectora: Karen Ayala

Mujer, Poesía y Centroamérica



La poeta nicaragüense Ana Ilce Gómez

- 3** Mujeres y poesía en Centroamérica • REDACCIÓN TRESMIL
4 Romelia Alarcón • GUATEMALA **5** Liliam Jiménez • EL SALVADOR
6 Ángela Valle • HONDURAS **7** Ana Ilce Gómez • NICARAGUA
8 Virginia Grütter • COSTA RICA
9 Gustavo Petro, un fenómeno político • OMAR ORTIZ
10 Lector o consumidor • MATHEUS KAR **11** En la poesía • ÁLVARO MATA GUILLÉ
12 Aquel dolor fue el Caribe • PORFIRIO SALAZAR
13 Entre el silencio de las selfies y nuestros yo • RAFAEL PAZ NARVÁEZ
13 Tres mujeres • LETICIA HERRERA

Tres Mil

REVISTA CENTROAMERICANA
DE ARTE Y CULTURA
FUNDADA EN 1990

DIRECTOR
Otoniel Guevara

SUBDIRECTORA
Karen Ayala

CONSEJO EDITORIAL
Daisy Zamora
Óscar Flores López
Guillermo Acuña
Vladimir Baiza
Rudy Gomez

REFERENTES
Argentina **Marta Miranda**
Colombia **Omar Ortiz**
Cuba **Verónica Alemán**
Dominicana **Leonardo Nin**
Estados Unidos **Juana M. Ramos**
Francia **Carlos Ábrego**
Italia **Rocío Bolaños**
Panamá **Consuelo Tomás**
Paraguay **Norma Flores Allende**
Uruguay **Gustavo Wojciechowski**

COLABORADORES ESPECIALIZADOS

Carlos Cañas Dinarte
Isaías Mata
Alberto Pocasangre
Kike Zepeda
Marel Alfaro
Javier Fuentes Vargas
Francisco Alejandro Méndez
Luis Galdámez
Gaetano Longo
Rafael Paz Narváez
Matheus Kar
Álvaro Mata Guillé

Revista TresMil
no se compromete a publicar
colaboraciones no solicitadas.

Publicamos textos exclusivos
de creación literaria, pensamiento
crítico y de rescate histórico
y literario, principalmente de temas
y autores centroamericanos.



PALABRAS

Poesía con aroma de **mujer**

Esta edición está dedicada a Karen Ayala, en su cumpleaños.

Una fecha importante

Es duro llegar a esta fecha tan importante, en que se vivifica una prolongada lucha por las reivindicaciones más humanas alrededor de la igualdad entre hombres y mujeres, entendidas bajo el abrigo de la solidaridad y la más limpia justicia.

Duro constatar que actualmente en Guatemala las mujeres indígenas siguen siendo tratadas como ciudadanía despreciable, que en El Salvador la misoginia sea una política de gobierno, que en Honduras los feminicidios se acumulen a la alza, que en Nicaragua la dictadura oprima y exilie a las disidentes y que en Costa Rica muy pronto será una mujer la que dirija la bukelización del estado con su respectivo medicamento amargo que sin duda alguna eliminará beneficios y conquistas a las mujeres costarricenses.

Lo más duro seguirán siendo los desmanes de los dirigentes del imperio, que, acosados jurídicamente por el fantasma de su ominosa pedofilia, canibalismo y demás perversiones anti-humanas que operativizaron como *modus vivendi*, tratan de salvarse desatando una guerra que, según los datos más fiables, se les está revirtiendo de una forma inesperada y desquiciadamente violenta, desbaratando axiomas militares y políticos que se creían eternos.

Es un momento en que la humanidad deberá tomar en sus manos el destino del planeta para salvarlo. Grandes sectores ciudadanos están rebelándose a sus gobiernos y sobre todo al entreguismo con que hasta hoy han actuado, sobre todo la triste Europa.

Pero Latinoamérica también está conformando su propia alineación con el Big Rapist del Norte, lo cual es peligroso para todos, pero al mismo

tiempo conlleva el germen de su propia destrucción.

El arte, la cultura, debe tomar partido hoy. Artistas de todo el mundo están decidiendo sus caminos, y con ello inciden en la toma de conciencia de sus seguidores. La gloriosa lucha de las mujeres por sus derechos se tornaron la lucha por los pisoteados derechos de todos. Con esa luz el camino será menos tortuoso, aunque siempre será largo.

Lo de hoy

Para sumarnos a la conmemoración, traemos las voces de mujeres poetisas de la región centroamericana, todas ellas ya ausentes de este plano, pero absolutamente perdurables en el tiempo.

Fue un poco complicado decantarse por las elegidas, puesto que quedaron por fuera muchas mujeres que han ofrendado su cuota de vida y sacrificio por alcanzar ideales de paz y plenitud. Baste mencionar a Matilde Elena López, Claribel Alegría, Alaíde Foppa, Clementina Suárez, Lil Milagro Ramírez, Eunice Odio, Leyla Quintana, entre muchas más.

A la vez que recordamos sus nombres, casi todos borrados de las memorias oficiales, queremos irrumpir en el corazón de nuestros lectores, sobre todo los más jóvenes, para que busquen las obras de estas mujeres valientes y decorosas: **Romelia Alarcón, Liliam Jiménez, Ángela Valle, Ana Ilce Gómez y Virginia Grütter**. Curiosamente, todas nacidas en provincias.

La palabra de hoy

«No huir jamás de la mujer ni de la poesía, difíciles, pero reconfortantes». Ítalo López Vallecillos. ✨

Nuestro correo:

administracion@revistaculturaltresmil.org

Mujeres y poesía en Centroamérica

La conmemoración planetaria del 8 de marzo exige respeto. La historia narra que en esa fecha, en 1875, una huelga de trabajadoras textiles en Nueva York acabaría brutalmente reprimida, con el resultado de unas 120 muertes. Esto enardecería un proceso histórico de lucha política por la igualdad, que trae a la memoria el 25 de diciembre de 1922 en San Salvador (a unas cuatro cuadras de dónde el 6 de noviembre de 2025 fuera asesinada por un miembro del ejército la ciudadana Yessica Solís), se perpetró una salvaje masacre contra un grupo de mujeres que apoyaban una candidatura presidencial y sus propias exigencias. Se registraron cientos de víctimas.

De igual forma, el 28 de febrero pasado, un alevoso ataque de fuerzas militares de Estados Unidos e Israel provocaron la muerte de más de 165 niñas en una escuela iraní, lo cual tiene al planeta en grave tensión por la inesperada respuesta de Irán en el Medio Oriente.

Se trata de una lucha que no se ha cerrado y que a juicio de expertos tardará varias décadas para concretar ese estado de igualdad y estabilidad mundial que las guerras ralentizan penosamente.

Es, entonces, un momento importante para reflexionar y atender los nuevos retos que protejan y humanicen las leyes a favor de la vida en todas sus formas, de la paz en todos los procesos y de la justicia en lo más sabio de su aplicación.

Para este momento recurrimos a la palabra de cinco poetas de nuestro istmo, una por cada república, que nos dejaron una cosmovisión donde la lucha no está separada del amor, abordaje tan necesario en estos días que vuelven a ser *una noche con sol*.

Juntamos a Romelia Alarcón Folgar (Guatemala), Liliam Jiménez (El Salvador), Ángela Valle (Honduras), Ana Ilce Gómez (Nicaragua) y Virginia Grütter (Costa Rica).

Como síntesis dejamos el poema «Mujeres con guitarras», de la nicaragüense Ana Ilce Gómez.

Ana Ilce Gómez

MUJERES CON GUITARRA

Hay muchas mujeres lapidadas a lo largo
de la historia.
Su vida fue de jaurías y de toros rabiosos
de sangre alzada
de mordeduras largas.

Mujeres que le devolvieron al mundo
la embestida,
que se inmolaron o tuvieron que matar
para seguir viviendo,
esas que en la hora más oscura
roturaron el campo con sus uñas
para que vos y yo pasemos.

Hondas mujeres
que quizás una lenta madrugada
marcharon al fuego o a la horca
por cosas tales como desordenar
el orden público
por inventar una nueva manera de descifrar
la vida
por tener voz
o por infieles
o ateas.

Ellas ya no están. Sus cabezas reposan
sobre un siglo o dos. Sus ojos
ya no existen.

Pero de ellas perdura una hebra sutil
un hilo ciego que sin saberlo
nos hace crecer y despertarnos en la noche
con unas ganas inmensas de vivir
de derribar todos los muros
de desafiar todas las hogueras
así como de amar y de pulsar
todas
toditas las guitarras de la tierra.



Romelia Alarcón

Guatemala

Romelia Alarcón Folgar (Cobán, Alta Verapaz, Guatemala, 1900-19 de julio de 1971 Ciudad de Guatemala). Poeta, periodista, y sufragista guatemalteca. Autodidacta, está considerada una de las poetisas más notables de Guatemala en el siglo XX. Comenzó a escribir hasta tener crecida a su familia y toda su obra la hizo con su apellido de casada. En 1945, inspirada en el éxito del sufragio por mujeres en Inglaterra, Francia, y EE. UU. Alarcón se unió a otras mujeres para formar el Comité Pro-Ciudadanía para luchar por el sufragio de las mujeres guatemaltecas. Publicó trece libros de poesía, destacando "Llamaradas" (1938), "Vigilia blanca" (1959) y "Tiempo inmóvil". Apenas nos alcanzó el espacio para compartir el cuarto fragmento de su largo poema "Epístola irreverente a Jesucristo", publicado en 1963; pero no queremos que se queden sin leer el final del fragmento I: "Que no prosiga tu martirio inmóvil: /muestra tu ira, / baja ya de cruz, /mézclate con los hombres que te aman".

Epístola irreverente a Jesucristo IV

Jesucristo:
Hoy no te quiero niño
dormido en un pesebre entre la paja.
Hoy no te quiero necesitado
del calor de la mula y el buey
aunque te ame infante,
y ponga mis caudales de joyas en tu cuna.

Hoy te quiero tribuno,
hoy pido tu palabra de relámpagos,
hoy te quiero humanista
con tu vestido cívico
hoy te quiero abogado en las salas de audiencia

en los juzgados, en las cárceles,
hoy te quiero en las cátedras,
hoy te preciso médico
en las aldeas y en los valles,
hoy te quiero poeta,
escribiendo poemas de ternura
para los niños desvalidos.

Hoy no te quiero Dios,
no te quiero invisible
y que te oren con los ojos en lo
alto;
hoy te quiero oloroso con las
verbas del campo,
auscultando con oído atento
sobre el surco
el proceso de todas las semillas.

Hoy te quiero que te hablen de

hombre a hombre,
caminando en las calles
como cualquier obrero, como cualquier vecino
con tu portafolio bajo el brazo.

Hoy te quiero accesible para todos,
para el que ama su ídolo de piedra
o su becerro de oro.

Hoy te quiero artesano
fabricando zapatos para niños
y que te abunden
como el pan y los peces.
Y quiero que repitas cada día
ese milagro, si no puedes hacerlo de otro modo

en este tiempo de astronautas
que pretenden husmear en tus
dominios.

Hoy quiero tu Sermón de la
Montaña
como rocío azul en todos los
oídos.

Y para terminar, Jesucristo,
te suplico
que pongas diariamente sin faltar,
algunas monedas en todos los
bolsillos proletarios
-sin olvidar los míos por supuesto-
Y verás que alegría en los
mercados.





Liliam Jiménez

El Salvador

Liliam Jiménez (Santa Ana, El Salvador, 13 de diciembre de 1922-Playa del Carmen, Quintana Roo, México, 24 de junio de 2007). Poeta de ideales socialistas que defendió y promovió en su vida y su escritura. Vivió en Guatemala de 1945 a 1954, año en que fue derrocado el gobierno del presidente Jacobo Arbenz. En ese país se casó con el poeta Raúl Leiva. Siguió su exilio en México, donde nutrió con sus trabajos diversos periódicos y publicaciones, llegando a ser corresponsal de las agencias Notisal de El Salvador y Novosti de la Unión Soviética. Su labor en defensa de los derechos humanos, principalmente de las mujeres, la llevó a representar a América Latina en foros en Viena, Moscú y Pekín. En dos ocasiones (1961 y 1963) obtuvo menciones de honor en el certamen Casa de las Américas de Cuba, por sus ensayos sobre El Salvador.

Insomnio en la cárcel I

Estoy de pie,
semidesnuda, inmóvil,
como una estatua herida
en el centro de un cuarto de pánico
donde cruzan puñales de silencio.

Mi pies descalzos,
inermes, tiesos, sobre el duro suelo
arado por el frío
están sufriendo en su tortura.

Mis ojos miran
el espanto nocturno,
la móvil sombra que se dibuja
en las paredes,
la soledad que aúlla en los
rincones.

El aire que circula
en el pequeño mundo
encerrado entre cuatro paredes
clandestinas
asfixia la garganta
y apaga las luces y los sueños.

Bajo una luz de acero,
con los cabellos sueltos que
están cubriendo el rostro
y la fiebre de los labios
parezco un alma en pena.

Oigo mi cuerpo los rumores:

el corazón que grita,
el pensamiento que golpea como un martillo en el
cerebro,
la sangre que estalla en las arterias
hasta forjar un río sudoroso
que corre por la espalda.

Veo frente a mi rostro pálido
a veinte gendarmes vestidos de civiles
que no pueden en la Tierra ser mis prójimos.

Veo veinte sabuesos que me
miran
con una espada de doble filo en
cada ojo.

Veo veinte revólveres clavados
en veinte cinturones negros.
Veo veinte serpientes que se
arrastran
sobre mis horas trágicas.
Veo veinte policías que se
juntan
y en un cabrón comandante se
resumen.

Frente a mis ojos que palpan la
distancia
porque mis manos atadas no
pueden moverse
veo el odio que se derrama en
todas partes.



La poeta Liliam Jiménez con su esposo,
el escritor guatemalteco Raúl Leiva.



Ángela Valle Honduras

Ángela Valle (Comayagüela, 7 de enero de 1927-Tegucigalpa, 9 de mayo de 2003). Escritora, periodista y ensayista. En 1967 se le otorgó el Premio Nacional de Poesía "Juan Ramón Molina". Fue declarada Mujer del Año en 1986. Su padrino espiritual fue el escritor Luis Andrés Zúñiga. Trabajó como periodista en medios de prensa hondureños como el diario "El Día", "El Cronista" y "La Prensa". Publicó los libros de poesía "Arpegios", "Azahares", "Inicial", "La celda impropia", "Las flores de mayo", "Lúnulas", "Más allá de la cruz", "Nombre para un soneto", "Pajarera de luz", "Plaqueta de la ausencia" y "Sirte".

Tus manos proletarias

Tus manos adoradas que me han vuelto casta
llena de la pureza de las almas más diáfanas,
aromada del albo blancor que entre las sábanas
se esconde y reposa silente en las almohadas.

Manos tuyas, morenas, que cariciosas guardan
mi amor, como un joyero a las perlas más caras.
Tus manos proletarias, las amo, no hay palabras
para decir qué rito de amor en mí oficiaran.

Manos morenas tuyas que afanosas trabajan
y diseñan las líneas del mortero en las casas
y dibujan los marcos de luz en las ventanas.

Esas manos tan fuertes que así me enamoraran
son las que sostendrán nuestros hijos mañana
cuando por tus caricias en mí, más tarde nazcan.

A mi madre muerta

Este año el corazón se vestirá de blanco
como cuando era niño de inocentes costumbres
con la nieve que adorna las más enhiestas cumbres
y la voz, en lo suave y melifluido del canto.

Para esta vez el alma doliente en mudo llanto
busca el más albo ropaje de las más claras lumbres
y revive tu nombre, Madre, para que alumbres
de nuevo mi camino, Madre a quien amé tanto.

Con el niveo plumaje de los cisnes más raros
y clásico perfume de heráldicos jazmines
ungiré tu recuerdo, de mi mente en el ara.

Y un coro de querubes de alas y ojazos claros
custodiará tu imagen de oro en mis jardines
mustios de no mirarte en esta tierra amarga.

Afición

Sobre algún engramado de mi tierra
hay una onцена popular jugando.
Uno de ellos es mío. Yo lo amo
con todo lo mejor que mi alma encierra.

Él, con su torso de apolínea estampa,
hace girar veloz balón al viento,
entrecierra los ojos con un gesto
peculiar y muy propio. Yo lo quiero.

Ese es mi querer, el que detiene
la pelota sobre la porttería.
Su cabello es rebelde. Flota inquieto.

Su agilidad se impone. Va y viene.
Yo estoy enamorada del portero,
el más apuesto, el de los ojos verdes.



Ana Ilce Gómez Nicaragua

Ana Ilce Gómez (Masaya, 28 de octubre de 1945–1 de noviembre de 2017). Se licenció en periodismo en Managua y coronó una Maestría en Organización y Administración de Bibliotecas Universitarias en Barcelona, pero su esencia fue la de poeta. En 1989 le fue otorgada la Orden de la Independencia Cultural “Rubén Darío”, destinada a artistas e intelectuales de Nicaragua. Su obra poética se encuentra en dos libros: “Las Ceremonias del Silencio” (1975) y “Poemas de lo Humano Cotidiano” (2004), libro por el que obtuvo el Premio Nacional de Poesía “Mariana Sansón”. En 2018, editorial Pretextos publicó su poesía reunida, con prólogo de Sergio Ramírez. Toda selección es una limitación, tratándose de poetas intensos, por lo que esta breve muestra intenta apenas abrir el apetito de nuevos lectores para esta imperdible poeta masaya, amada y respetada por igual en su momento, que es la eternidad.

Ángel de expulsión

Llorando me expulsó del paraíso.
En la tarde herrumbrosa peinó mis cabellos
me cubrió con su manto
y puso sandalias en mis pies.
De la mano me llevó a las puertas
del paraíso
y me dio un largo abrazo.
Y ya al final, de manera repentina
y con un brillo de fuego en la mirada
se me acercó al oído
y me preguntó
casi me suplicó que le dijera
qué sabor tenía
la manzana.

Furiosos pájaros

Estos son los furiosos pájaros
del deseo.
Ellos son negros.
Ellos se mueven sin hacerles
una señal determinada.

Un día los vi venir con sigilo,
con sorna,
con prisa en sus oscuras patas.
Ahora los veo pasar

–¡Negros y eternos pájaros!–
reconociéndome y
saludándome.

Como ramita en abril

Frágil como ramita en abril
fue mi corazón.

Pero tú bien sabes que en estas lides
nunca ganó el más fuerte
sino el más atrevido.

Yo he militado

Yo he militado no sin gloria
en las lides del amor
y mi obra no podrán destruirla
ni las lluvias persistentes
ni la perenne marcha del tiempo.
Porque mi arte no fue inútil
ni siquiera contigo,
contigo que jurabas no conocerme
pero que un día llenaste
la ciudad entera con mi nombre.

He conocido

He conocido el cansancio sin límites,
el amor sin límites,
los extremos de la soledad y del delirio,
pero también he conocido, ¡ay!
el horror de la palabra que no cesa
y que no me deja vivir
ni morir.



Virginia Grütter Costa Rica

Virginia Grütter (Puntarenas, Costa Rica, 20 de abril de 1929-San José, Costa Rica, 3 de marzo de 2000). Poeta, actriz, directora de teatro. Su vida estuvo signada por el dramatismo. No conoció a su padre biológico y su apellido lo tomó de su padrastro alemán. Francia, Italia, Austria, Estados Unidos, Panamá, Alemania, Cuba la recibieron en diversas ocasiones y por variados motivos, mayoritariamente políticos y culturales. Cursó estudios de Filosofía, Literatura y Arte en la Universidad de Costa Rica. Se casó tres veces y tuvo tres hijos. En Cuba trabajó como directora teatral y de ópera e integró la compañía teatral creada por Bertolt Brecht; militó en movimientos de izquierda. Uno de sus maridos, el chileno Carlos Pérez Vargas, fue secuestrado y desaparecido por la dictadura de Augusto Pinochet, mientras que su hija Liana estuvo detenida en Nicaragua durante el gobierno de Anastasio Somoza.

Más fuerte que el dolor

Yo venía del colegio.
Alegre bata y el pelo al viento.
Árboles pescando estrellas.
Nubes morenas.
Yo iba brisa por las calles
saltando por los charcos sin llave
hacia la cita chica de mis amores
que me allegaba aromas desde las
flores.
Él vino y me cogió del talle.
Y la noche llegó, donde mi pecho
se abre.
Y así se abrió mi camisa.
Y mis dos senos eran de palma y
brisa
y sus manos peces de enero
fuertes y suaves como el viento.
Las manos y los senos así a
escondidas
juntos y solitarios en otra vida.
Después llegué a la casa y toqué la
puerta.
Y me salió mi madre y mi tía
Berta.
Y me dieron de palos por
lujuriosa.
Y el cuerpo en gloria
me lo llenaron todo de moretones
a punta de escobazos y de tacones.
Pero me cogió el sueño
con diamantes prendidos en los
dos senos.

La ventana

Tenías dos pechos igual que yo
y el pelo negro igual que yo
y la boca pintada como yo la quería
y usabas falda igual que yo
y llevabas sandalias como yo
y te arrastraban dos policías
y dabas gritos en mitad de la calle
y llevabas de rastras sandalias
y te sangraban los pies
y desde adentro te llamó mi abuela
y vino
y cerró la ventana
y me arrastró del pelo
hasta lo más oscuro de la sala

Tú llegarás oliendo a madrugada

Tú llegarás oliendo a
madrugada
a musgo y a camino.
Traerás aún hojas desconocidas
enredadas al pelo
y no estarás cansado
pero yo besaré tus ojos de
águila
hasta secar la última lágrima
la última gota de sangre
y con ramas de veranera
limpiaré la pólvora
que aún quede entre tus dedos.

Mujer Sola

Dicen que vivo sola
y no saben que yo estoy casada
con Heráclito y Carlos Marx
y tengo por amantes
a Hegel y a Parménides
Lenin vela mis suelos
Brecht va a pasear conmigo
Picasso me trae el desayuno
a la cama
y Fidel preside mi mesa.
A Stanislavsky le encanta
entretenerme, y
Einstein se me resiste
pero me guiña el ojo.

COLOMBIA

Gustavo Petro, un fenómeno político

Escribe: Omar Ortiz

Faltando menos de seis meses para entregar el gobierno, el presidente Gustavo Petro registra un cincuenta y cinco por ciento de imagen favorable, ante una sociedad que ha sido testigo de la más tremenda y delirante campaña sistemática de desprestigio, calumnias, injurias y falsedades, desplegada por la derecha y sus áulicos desde el primer día de su mandato.

Con un congreso liderado por contratistas que escudados en proyectos políticos gozan del erario público como su patrimonio particular desde la formación de agencias partidistas como Cambio Radical, el Partido de la U, el Centro Democrático, Salvación Nacional, Mira y similares, que defienden sus feudos privados con una saña digna de mejor causa, y, por lo tanto, se encargaron de sabotear todas las propuestas de reformas sociales, económicas y políticas que presentó el ejecutivo para mejorar las viejas crisis de servicios como la salud, la justicia, las pensionales y un largo etcétera, buscando el fracaso de las políticas de renovación democrática.

A pesar de ello y sin alardes, el gobierno se dedicó a mejorar la cotidianidad de las comunidades siempre marginadas y excluidas en Colombia, me refiero a los campesinos, a los pueblos indígenas y comunidades negras que habitan la Colombia profunda y que encontraron en los mandatos del

Pacto un alivio y una esperanza real de solución a sus necesidades más apremiantes.

Por otra parte se dieron hechos concretos que beneficiaron al pueblo trabajador formal e informal, entre los cuales podemos citar: La recuperación de los derechos laborales mínimos, que habían sido conculcados por el régimen uribista desde el año 2002; decretar un salario mínimo vital de dos millones de pesos; unos subsidios dignos para los colombianos de la tercera edad que carecen de pensión; un pago salarial a los soldados que prestan el servicio militar igual al salario mínimo vigente; un pago salarial mínimo a los estudiantes de medicina que hacen su internado obligatorio como requisito de grado; más un avance sin precedentes en la entrega de tierras a comunidades campesinas, indígenas y negras desplazadas por la violencia, son algunas de las ejecuciones que beneficiaron a los siempre olvidados y excluidos en una sociedad que tiene la vergonzosa característica de estar entre las más desiguales del mundo.

A estos logros a nivel nacional, debemos agregar la histórica gestión emprendida por el mandatario colombiano ante los foros internacionales que convocaron su presencia, exponiendo su exigencia sobre el cuidado del medio ambiente y la necesidad de disminuir y acabar el uso de energías dependientes de restos orgánicos, convertidas en

recursos energéticos no renovables como carbón, petróleo y gas natural.

Igual, su condena inmediata al genocidio sionista contra el pueblo palestino que lo llevó a un enfrentamiento no solo al régimen de Netanyahu, sino a soportar las graves acusaciones sobre su persona, proferidas y reiteradas por el presidente de los Estados Unidos y promovidas por dirigentes de la extrema derecha colombiana, y sus aliados del Estado de la Florida, que pusieron en peligro la autonomía y la soberanía nacional, hasta el encuentro de ambos mandatarios en Washington que le dio un nuevo y normal rumbo a las relaciones entre los dos Estados.

Dichas actuaciones y su valerosa posición ante los atropellos del Imperio frente a otros pueblos de América y del Caribe, como Cuba y Venezuela, han hecho de nuestro mandatario un ejemplo de hombre de estado, en el ámbito de las relaciones internacionales,

Por todo este panorama, hasta ahora inédito en un jefe de Estado colombiano, el pueblo de “el país de la belleza” se volcará a las urnas el 31 de mayo próximo para dar continuidad al gobierno del cambio, en cabeza del filósofo y senador del Pacto Histórico Iván Cepeda Castro.

Por una reforma estructural del Estado, en favor del pueblo de Colombia, votaremos Pacto Histórico.



Pintura rupestre en la Serranía de Chiribiquete, amazonia colombiana.

GUATEMALA

Lector o consumidor

Escribe: Matheus Kar

*Se ha sustituido al lector inquieto por el consumidor satisfecho.
Y la literatura difícil no se evita por incapacidad, sino porque
exige responsabilidad, es decir, implicación ética.*

En la introducción de *El sublime objeto de la ideología*, Slavoj Žižek se pregunta por qué la gente ha dejado de leer a Althusser: “Hay algo enigmático en el repentino eclipse de la escuela althusseriana, y es que este no puede explicarse como una derrota teórica. Es más bien como si en la teoría de Althusser hubiera habido un núcleo traumático que debía olvidarse, reprimirse, rápidamente”. Luego se pregunta por qué —o mejor dicho, cómo— Lacan-Althusser fue sustituido por Habermas-Foucault.

Al parecer, la noción de sujeto de la mancuerna Habermas-Foucault resulta menos incómoda para la tradición humanista-elitista: un sujeto reducido a armonizador de fuerzas antagónicas y administrador del placer. Es decir, un niño-adulto que puede ignorar la realidad siempre que no interfieran con su dosis diaria de dopamina. Althusser, en cambio, denunciaba que el sujeto, desde una perspectiva ética, inevitablemente se engaña a sí mismo para ignorar el llamado ideológico y continuar con su vida sin culpa, sin asumir responsabilidad por su propio modo de operar en el mundo.

Mientras el sujeto foucaultiano puede resolver situaciones particulares sin afrontar la cuestión fundamental de la totalidad social, el sujeto althusseriano no puede resolver nada sin enfrentar primero las bases estructurales de la sociedad. El primero, ante una injusticia laboral, se conformaría con un aumento salarial; el segundo intentaría articular un movimiento que confluyera en la toma de los medios de producción.

Esta dinámica se replica también en la literatura. Existen lectores foucaultianos y lectores althusserianos (y panaderos, herreros, psicólogos: de todo, menos banqueros). Los primeros encuentran en los libros su forma particular de goce. Entienden la literatura como entretenimiento, como placer, como espejo de su propia razón. Les interesa menos el concepto de literatura que comprobar si el autor comparte sus valores. La lectura es, para ellos, una cuestión de identidad.

El lector althusseriano, en cambio, percibe la literatura como un aparato de interpelación ideológica, un compañero incómodo dispuesto a señalarlo. Entiende, como Kafka, que la literatura es el hacha que rompe el bloque de hielo de la indiferencia. El primero es el producto ideal del capitalismo —o de la

ideología dominante de turno—. El segundo, un virus que comprende que el deterioro del paciente puede ser la cura del sistema.

Y aquí surge la pregunta fundamental: ¿existe la lectura dentro del capitalismo, o la figura del lector ha sido reemplazada por la del consumidor?

Evitar las cuestiones profundas de la sociedad impide concebir al individuo fuera de la lógica del consumo: la confirmación identitaria, la necesidad alienante de pertenecer a un nicho de mercado.

Esta gentrificación de los lectores impacta directamente en la lectura. Antes, Faulkner, Joyce o T. S. Eliot enseñaban nuevas maneras de leer. Ahora lo hace el algoritmo, el influencer o el librero que procura combinar su matcha con la portada del libro.

Se ha sustituido al lector inquieto por el consumidor satisfecho. Y la literatura difícil no se evita por incapacidad, sino porque exige responsabilidad, es decir, implicación ética. Esa práctica se refuerza con la idea del arte como entretenimiento: placer sin esfuerzo. Los autores que escriben desde esa lógica ya no enseñan a leer de otra manera; enseñan a consumir mejor.

Y, al final, el problema no son los escritores ni el mercado, sino los lectores que prefieren libros lubricados y texturizados porque administran sus narrativas, sus modos particulares de goce y, sobre todo, porque los protegen de encontrarse con un autor que les formule una pregunta que no sepan responder.



Slavoj Žižek

—La otra orilla—

En la **poesía**Escribe: **Álvaro Mata Guillé**

En la poesía
vislumbra nuestro rostro más oculto:
en ese lugar que no es lugar al que vamos
reencontrándonos con la soledad
-con el dolor, con lo ominoso, con la plenitud, con la
sensación que humedece nuestros secretos-
buscándonos,
arropados por el silencio y la animalidad que se expresa,
nos transformamos en bramido, en personajes, en
historias, en trazos, así, quien nos lee -nos mira, nos
escucha, nos palpa- se impregna de nuestro grito
viviendo en nosotros, vivimos en ellos-ellas, nos
deletreamos:

*«La crítica al paraíso se llama lenguaje, la abolición de los
nombres propios; la crítica del lenguaje se llama poesía: los nombres
se adelgazan hasta la transparencia, hasta la evaporación»,* decía
Octavio Paz.

*«Adelgazar los nombres hasta la transparencia, hasta la
evaporación»,* preguntarnos otra vez por lo que somos, por
el orden y el sentido de las cosas, roer el lenguaje hasta
morder sus huesos:

en ese lugar sin lugar
donde los significados se
detienen, al regresar al
origen -a la formación de
los nombres- al leer el
entorno y leemos
intentamos contar lo que
sentimos sumidos en la
noche, frente al abismo:

transitamos de la crítica
al paraíso a la crítica de los
referentes, del pensar al
percibir, de la sensación a la
imagen en busca de decirnos;

reencuentro también con
la tradición que, al percibir
las señales que flotan en el
viento, caen con la lluvia o el
resplandor de la luna que
brota del espejo de humo -al
percibir el desamparo ante
la inmensidad, al deletrear el
contexto ante el abismo- se
pregunta, palpa el misterio,
se palpa así misma:

la tradición que viene desde Homero y pasa por
Lucrecio; la que continúa con Dante y prosigue con
Baudelaire y Rimbaud; la que extiende Eliot, Vallejo
hasta llegar a Eunice Odio, Chantal Maillard o Ana
Blandiana,

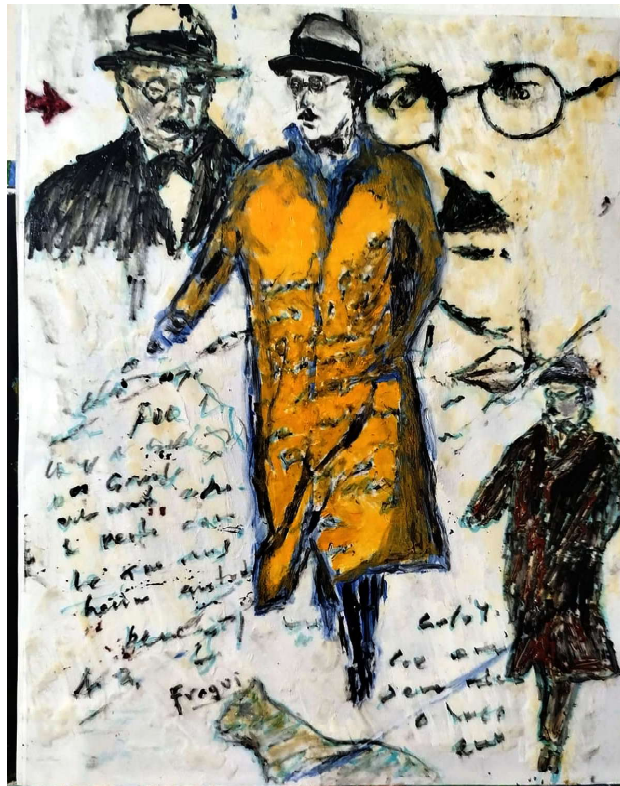
pues las actuales circunstancias -la época que, al
olvidarse de sí misma, vació el lenguaje dejando de lado
la memoria y los vínculos; en la que se impuso al primate
convertido en el monstruo que gobierna, donde la
amenaza del matón o el impropio del patán son los
referentes;

circunstancias que envuelven nuestro contexto donde
la sensibilidad se empobrece y se derruyen los símbolos,
extendiendo el campo de concentración a todo tiempo y
lugar, transformándonos en fantasmas que abrazan
fantasmas, en personajes sin alma que lucran, sonríen
como idiotas abrazados a su propio excremento-

nos obligan -o deberían hacerlo- a regresar a
nuestros orígenes y conversar con los ecos de nuestros
antepasados para intentar reencontrarse, pero no para
rescatar el pasado y quedarnos en él, sino para redefinir
el porqué de estar aquí, más allá del egoísmo
enceguecido que nos subyuga, más allá de la indiferencia

que se impone,
más allá del
entretenimiento que nos
somete a la mueca, a la
frivolidad, a un alma
muerta.

Tiempo para reformular,
redefinir, redescubrir
para volver a los nombres y
tratar de encontrarnos con
otro rostro,
es decir, debería ser el
tiempo de la poesía, del
pensamiento sensible,
a pesar de los y las poetas,
a pesar de las y los
pensadores,
a pesar de la domesticación,
de los rinocerontes,
del sonambulismo.



Arte: Gonzalo Fraguí

PANAMÁ

AQUEL DOLOR FUE EL CARIBE

Porfirio Salazar

I

De lejos tus aguas: sol y sal.
Un cónclave de peces
en tu losa de espumas,
un sótano de nácar/
alquimia del coral.
Una huesa de muertos,
una fosa de africanos muertos
y sus huesos,
pedazos que nadie reclamará,
porque son los huesos sin alma
-lo dijo el esclavista-
de los antiguos habitantes
vencidos,
deshojados,
gimiendo en el rezo que nadie
escuchó:
ademán de codicia que fundó
legiones
a merced de un rey extraño.

II

El dolor,
como la más sencilla lágrima,
está en el Caribe.
Un fondo de galeones,
un aire de metales.
Una ironía de proa en proa,
nafragio de una pena
en los años que se encienden
cuando inicia un siglo
y comienza a repartir sus
máscaras.
¿Cuáles son los antifaces,
la ceniza y la consumación,
quién dejó este caballo que ladra
la guerra entre los hombres,
quién tosió la flema del discurso
que enfrentó a sistemas enemigos?

Arte: Javier Payeras



PORFIRIO SALAZAR

(Panamá, 1970). Poeta y abogado. Hizo estudios de lengua inglesa en Saint Petersburg, Florida, Estados Unidos. Premio Nacional de Poesía “Ricardo Miró”, 1998 y 1999. Con el libro *Animal, sombra mía* ganó el Premio Centroamericano “Rogelio Sinán” 2008. Su libro *Decimario Divino* fue finalista en el XLI Premio Mundial “Fernando Rielo” de Poesía Mística 2021.

Libros Publicados: *Los poemas del Arquero*, *La Ascensión o la Muerte*, *Guitarra de Fe*, *Canto a las Espumas del Reino*, *No Reinan las Ruinas para Siempre*, *Ritos por la paz y otros rencores*, *La Cítara del Sol*, *Poesía 1995-1998*, *El tiempo de la burbuja*, *El viaje de la desnudez*, *Soles en la luna del cantor-sonetos*, *Cenizas en mis sueños, sonetos* (editorial La Chifurnia), *Cuaderno de la patria*, *Decimario divino*.

III

Caribe del mar y de las islas:
a todos nos faltó coraje
para defenderte y defendernos
con el puño de diamante
de quienes hicieron un camino
nuevo.

IV

Para muchos:
Caribe puta y guaro.
Caribe borrachera y sexo.
Caribe diapasón de aguas muertas.
Caribe perro y goce.
Caribe plenitud.
Caribe circo.
Caribe carnaval.
Caribe de armadillo y pena.
Caribe lío.
Caribe sementera.
Caribe para tantos.
Tú, Caribe, el mar, mi mar
hirviendo penas.
Eres el mar.
Eres nuestro mar.
Eres aquel turbión
de barcasas en el arrecife.
Y eres energía:
la soledad se martiriza
con la flor que no te vence.

V

Un día dirás tu verdad.
Esa llaga escondida.
Un día tu reino,
cegará la pupila del odio para
siempre.
Un día nos harás a la mar
sin piedras de infortunio
a nuestros pies.
Ese día,
serás de nuevo cielo.
Y nadie cerrará tu abrazo.

MÉXICO

TRES MUJERES
Leticia Herrera

Arte: Egon Schiele
[1890-1918], Femme au
chapeau noir, 1910



mi mamá es mi mamá siempre
aunque a veces es mi abuela
y a veces yo quisiera ser su madre
o su hermana mayor y reñirla
por terca y obcecada

mi hija es mi hija siempre
aunque casi siempre es mi mamá
y se enoja porque tiro la ropa
porque desordeno el cajón
y así lo dejo
a veces somos hermanas
y pendejemos y nos reímos
vemos películas y nos gustan
los mismos hombres
luego es mi hija y la sermoneo
le pongo diques a su carácter
le doy dinero
la quiero

mi mamá me mima y mi hija
que es su hija se enoja
y rivalizamos y peleamos
mi mamá nos regaña a las dos
pero más a mí
que soy su hija

mi hija es la mamá de mi mamá
y sólo ella la puede regañar
y que se deje

las relaciones filiales
ah caray qué bonitas
pero qué complicadas

Leticia Herrera (1960, Monterrey, México). Poeta, docente universitaria, promotora cultural, editora y aprendiz de doctora. Ha publicado una decena de libros, entre otros: *Vivir es imposible* (2000), *Hace falta que llueva* (2002), *Sólo digan que fui* (2011), *Celebración del vértigo* (2011). *Palabras rancas* (2016).